

## **CMD zen**

Autoría colectiva  
Revista Emergències 2003

*Que figuras nos pueden tatuar en la carne que la precariedad no es ningún destino o fatalidad, que es posible vivir de otros modo, que es posible invertir la precariedad en una vida concebida como juego (con toda la seriedad de los juegos) y experimento? Amador Fernandez-Sabater*

## **ENCONTRARSE**

**Centro Social Rurbano / Casa de Encuentros.  
Foco de acción directa y autogestión / Autogestión y acción directa en si misma.  
Espacio para el barrio y para los movimientos sociales.**

El Centro Social Rurbano de CMD está especialmente vinculado al Distrito de 9 Barris, pero también está conectado con parte de los movimientos sociales de Barcelona. Su 'rurbanidad' es fruto de su ubicación y su vocación. No es una eco-aldea ni un centro social urbano, pero tiene parte de ambas cosas y busca su propia síntesis. Como queda fuera de la ciudad, a CMD se suele subir a pasar un buen rato, en los dos sentidos. Por ello, la función principal del Centro Social ha sido la de acoger encuentros, a menudo por iniciativa de grupos ajenos a la asamblea: de Reuniones generales de colectivos a Días de Trabajo comunitario, pasando por Jornadas reivindicativas o Encuentros de varios días. Grupos muy diversos entre si y con respeto a nosotros, desde redes internacionales a grupos locales, han participado y dado así sentido a la liberación del espacio, unos con parrilladas, otros con densas discusiones políticas, y a menudo con ambas cosas a la vez. El Centro Social alberga a su vez espacios que se usan de manera no-reglamentada: Taller general. Taller de arte. Taller de bicis. Taller de huertos. Tienda gratis. Info-capilla. Sala de actos. Patios y jardines.

El Centro Social es también un concepto, la idea de que queremos estar abiertos, la inspiración para la acción directa y las herramientas concretas para ello. No son solo sus actividades sino una actitud general de apertura y contaminación mutua. Cada visitante que se pasea por la casa está 'leyendo' en lo que ve lo que significa colectivización, autogestión y liberación de espacios como nunca un panfleto le podría explicar. Mientras, vamos acumulando materiales para diseñar «maquinas de guerra» que dan vida a las proclamas.

Esperamos que de CMD salga gente con ganas y habilidades para crear espacios libres de todo tipo y pelaje. Como fruto de este vivero de subversión que se va construyendo aparece, por ejemplo, el grupo 'A las mujeres ni tocarlas', formado por mujeres de Nou Barris que durante los días del intento de desalojo organizaron una sentada delante de las líneas policiales. La sordera de uno de los agentes propició que el Jefe de Unidad las bautizara públicamente. Todas escuchamos por el walkie la orden a gritos de que, con tanta tele por ahí, 'nada de tocar a las señoras'. El caso es que, como ellas nos dijeron, ya venían dando vueltas desde hacía tiempo a la idea de crear un grupo de mujeres donde compartir y conspirar. Desde entonces, han organizado diversas actividades en CMD, incluyendo una

acampada de varios días.

El Centro Social se proyecta en sus prácticas políticas y culturales. Tanto defendiendo la casa como participando en otros frentes de resistencia. La defensa de la casa contiene una dimensión esencialmente divulgativa, persiguiendo el enraizamiento en el barrio y en el tejido social de Barcelona como un fin en si mismo y también como un medio de defender el proyecto a partir de la construcción de una red de solidaridades y afinidades. Para ello hemos venido organizando actividades dentro de las fiestas barriales o en los Casales, como ginkamas infantiles, paellas populares o mesas informativas.

La defensa es también confrontación. Concretamente, a través de acciones contra los propietarios del valle: Hospital de Sant Pau, Generalitat, Ayuntamiento de Barcelona, Obispado y las constructoras EMTE y Guinovart-Horta. Por su lado, la participación en otros frentes de lucha nos conduce a espacios como el dela Plataforma contra l'Especulació, la Plataforma Cívica per la Defensa de Collserola, l'Assemblea d'Okupes de Barcelona, els Caça-lobbies, la Campanya contra la Europa del Capital i la Guerra, l'Observatori de Transnacionales, les convocatòries de Dies d'Acció Global, YoMango, La Xirivita, Indymedia, etc... Siempre evitando corporativismos e identidades estáticas, buscando una retroalimentación de luchas a partir de colaboraciones concretas.

El mayor logro de convergencia entre la defensa de la casa y luchas mas amplias ha sido la creación de la Plataforma de la Vall , espacio muy amplio impulsado por un grupo de gente de otra generación, la que protagonizó intensas luchas en 9 Barris en los años 70 y 80. Esta plataforma, nacida a raíz del intento frustrado de desalojo, tiene como objetivo central la protección total del valle, pero vinculándolo a la preservación del proyecto de CMD. Su analisis valora CMD como una suerte de piquete ecológico en el valle, una garantia de defensa, que ademas tiene valor por si mismo: por la vidilla que da, por los valores que expresa y, por como gustan de decir, ser parte de un 'nuevo movimiento social'.

## **CULTIVAR**

**Asentamiento homínido en el valle de Sant Genís**

**Permacultura *sui generis* entre el campo y la ciudad.**

**Más que una casa, un valle entero: huertos comunitarios y ecológicos.**

**Recuperación del uso social para los vecinos: espacio físico y mental fuera de la ciudad vertical.**

**Barricada por la preservación integral de Sant Genís y Collserola.**

Nuestra sociedad parece guiarse por una hipocresia esencial. Salvando ballenas pero sobrepecando los bancos de peces, plantando arboles pero consumiendo cada dia toneladas de papel, proponiendo eco-compras sin discutir la logica del hiper-consumo. Contra esta ezquizofrenia, la permacultura aporta un enfoque holístico que permite diseñar sistemas realmente sostenibles. Inspirada por la propia naturaleza, la permacultura tiende a imitar su capacidad de permanencia cerrando y conectando los ciclos del agua, la materia, la energia.

Inspirados por este enfoque en CMD construimos sistemas "semicerrados": La reapertura de la mina de agua y la rehabilitación del antiguo sistema de riego proveen el agua que después de usarse termina otra vez en la tierra a partir de un sistema biológico de

depuración de aguas grises. Para lograr autonomía y descentralización energética implementamos sistemas de energía solar para llegar a dejar de piratear la corriente eléctrica, que es de origen nuclear o térmico. Compost y letrinas secas convierten lo comido en abono para lo que se va a comer.

Estos sistemas tienden a la autosuficiencia, pero el conjunto del proyecto ni es ni quiere ser autosuficiente. No todas las plantas crecen en cualquier tierra, como no todas las ideas crecen en cualquier lugar: CMD está entre el monte y la ciudad, y esta es su característica esencial. Tender a un diseño permacultural en este emplazamiento significa interactuar también con los ciclos de la ciudad, lo cual multiplica las posibilidades y complica las elecciones. Por ejemplo, no toda la comida es de autoproducción, igual que cultivamos, también reciclamos o compramos en establecimientos de venta a granel de productos ecológicos. Otros ejemplos: los materiales se reciclan, compran o 'expropian' esencialmente en la ciudad. Trueque y reuso se nutren de los residuos generados por la sobreproducción industrial y la opulencia del sistema. Visitas a los Puntos Verdes, contenedores de obra, almacenes de desechos de comercios y empresas, son usuales.

Hasta el propio enraizamiento en el barrio parte de un concepto permacultural de las relaciones humanas, que prioriza los intercambios a escala local, las distancias a pie, la interdependencia horizontal. El barrio es el último espacio a escala humana en la ciudad-monstruo, y nuestros pasos van dirigidos a incrementar el contrapoder en este ecosistema urbano. Ciudad y campo se encuentran geográfica e idealmente en CMD. Y en esta ubicación desarrollamos una relación de amor y odio con la ciudad. De ella sacamos contactos y materiales, pero de ella huimos. Colectivamente, no actuamos en contra de la civilización desde lo que sería una perspectiva anarcoprimitivista, pero si desarrollamos una praxis anti-desarrollista que prioriza los ciclos que no incluyen el dinero y los materiales 'exóticos' en su circulación. Y esto es tangible en muchas infraestructuras de la casa hechas por nosotros mismos: bicilavadora, sauna, piscina-balsa, horno solar, cabañas, sistema solar térmico para agua caliente. Y sobretodo, es palpable en un cuestionamiento de las *necesidades* y en el intento de satisfacerlas de la manera más sencilla posible.

El proyecto de Huertos Comunitarios es una plasmación, comestible, de las sinergias que buscamos con el barrio. Con la única condición de practicar la agroecología\*, parcelas de vecinos conviven con los huertos de la casa, creando un vergel a diez minutos del metro. Los huertos se extienden por mas de una hectarea de terreno y hay lista de espera para crear nuevas parcelas. Ahí trabajan juntos abuel@s con gente de otras casa okupadas, familias del barrio y estudiantes. Todos labrando el huerto, el asamblearismo y nuevas relaciones comunitarias. Cultivarse parte de la dieta es una de las concreciones más saludables en la recuperación del control sobre nuestras vidas. El huerto además, contiene muchas enseñanzas. Por ejemplo, el caos fértil de las asociaciones de cultivos emula el caos de la asociación de habilidades entre los miembros de la comunidad. Y no solo tiene el valor del *do-it-your-self* para muchos vecinos y otros cómplices, sino que convierte la naturaleza, habitual objeto de consumo pasivo para los urbanitas en fuga, en algo de lo que se participa, contempla y disfruta activamente. Además, muchos abuel@s que no están ya para huertos, vienen a diario a sentarse horas y a comentar la jugada. Antes había una valla, ahora hay unos bancos a la sombra de un tilo gigante y a la par de la balsa rehabilitada.

Estos huertos forman parte de una recuperación-preservación mas amplia, la de Collserola, amenazada por todo tipo de mordiscos urbanísticos. Nuestro grano de arena en esta lucha es el desarrollo de un *Punto de Información Alternativa sobre el Parque de Collserola* (ver Emergències num.4), destinado a informar a los paseantes sobre los valores ecologicos del parque y las amenazas que sobre él existen, como el Tunel de Horta, y generando todo tipo de actividades de conocimiento y protección del entorno. De paso, le damos la vuelta a la propuesta que el Ayuntamiento se sacó de la chistera durante el desalojo fallido, acerca de un punto de información -‘Puerta de Collserola’- que supuestamente planeaban ubicar en CMD.

Y hablando de proyectos especulativos, recordar que la okupación ha abierto una caja de pandora en el valle. La Fundación Hospital de Sant Pau, codirigida por el Ajuntament, la Generalitat y el Bisbat, propietaria legal del inmueble y responsable de su abandono por medio siglo, tenía el futuro más que diseñado para la finca. Hace unos años, y ante el incumplimiento por parte de la Generalitat del compromiso de financiación de las obras de ampliación del Hº de Sant Pau, la Fundación entregó la finca a las dos constructoras encargadas de las obras de ampliación como aval por la finalización de estas. El negocio era y es, privatizar el area para la creación, entre otras cosas, de una residencia privada de lujo para médicos jubilados. Desgraciadamente para ellos, la caja se ha destapado y hay una barricada en su camino. La resistencia al intento de desalojo en mayo del 2002, durante tres días de represión policial y apoyo popular a la gente que se colgó de sus fachadas, consolidó sus cimientos.

## **HABITAR**

**Espacio de vida en comunidad.**

**Contrapoder por la autonomía personal y colectiva.**

**Cotidianeidad alternativa y acapitalista.**

La revolución tiene que poder habitarse. CMD trata de ‘habitarla’ coordinando varias parcelas de vida independiente a partir de una vivienda comun y un objetivo compartido. Nuestra diversidad se plasma en 30 personas. Y un abanico de edades -de menos de veinte a más de cuarenta- de afinidades, de historias personales, de habilidades, de intereses, de orígenes y hasta de problemas legales. Como no creemos que el voluntarismo y la informalidad ‘buen rollito’ basten para armonizar este puzzle, fijamos objetivos claros y las reglas que de ellos se derivan, aunque con flexibilidad: Equilibrio numérico entre hombres y mujeres. Niveles minimos de implicacion en el proyecto para sus habitantes. Distribucion de responsabilidades. Rotación de responsabilidades. Asambleas ordinarias o extraordinarias sobre todo tipo de temas comunes. Desarrollo de técnicas de facilitación y de acceso democrático a la información. Control del número y actitudes de huéspedes y visitantes.

Se trata de crear autonomía. Es decir, de crear espacios no-cooptables por el poder, refugios alternativos a la lógica mercantilista. Lo que significa también combatir la alienación y los problemas de autoestima que todas arrastramos. Con la autonomía aparecen actitudes disonantes que de generalizarse significarían una verdadera amenaza para el des-orden establecido. Reivindicar que todos somos artistas es la ruina para la división internacional del trabajo. Desurbanizarse plantando zanahorias resta una porción de beneficio al

"agrobussines". Extender la autorganización vacía de poder al poder. Hacer pedagogía contra el Estado estimula a materializar una mayoría de edad autogestiva. Localizar los cambios en nuestra cocina nos salva del cinismo impotente o del idealismo de café. Reclamar el significado político y por lo tanto transformable de las relaciones cotidianas, abre todas las puertas para una transformación de abajo a arriba. Porque, *quién no reproduce el sistema que lo oprime?* o como decía Marx: *Ser radical es atacar el problema por la raíz. Y la raíz, para el hombre, es el hombre mismo.* Así que insistimos en el cambio personal, en desviciar las relaciones interpersonales y en poner en marcha las estructuras formales que facilitan estos procesos informales. Buscamos superación personal y vínculo emocional: apoyo mutuo! Aunque suene a alcohólicos anónimos... Contra la abstracción impotente, contra el miedo en general y contra el pánico al cambio en particular, proponemos comunidad. Contra el individualismo y la masificación: individuo y comunidad.

Nuestra cotidianeidad acapitalista trata de eso, de no actuar según lo que promueve e impone el capitalismo entendido como una relación social. Significa estimular el intercambio de habilidades y conocimientos con el fin de reforzar la autonomía de cada uno. De vivir una sexualidad abierta, libre y respetuosa. De cocinar juntos y comer juntos. De no reproducir la explotación ni la exclusión ni el patriarcado, ni a pequeña escala ni informalmente. De pensar holísticamente. De pensar alternativamente cuando huele mal lo que viene dado por inercia. De practicar (i equilibrar) el hedonismo y la responsabilidad, de la mano. De crear estructuras físicas para el trabajo creativo y el placer. De desmercantilizar las relaciones, las personas y los objetos contemplando otros criterios a parte de los económicos. De tender a ejercer la democracia directa en las asambleas pero también en el trabajo.

En fin, tanto en la comunidad como en el centro social, de lo que se trata es de caminar hacia varios equilibrios. (continúa en la segunda parte, «equilibrios en la cuerda floja»)